

DOÑA ISABEL BARRETO



ADELANTADA DE LAS ISLAS SALOMÓN



1.—Oriunda de Galicia, hija de don Francisco Barreto—el Gobernador de las Indias Portuguesas que decretó el destierro de Camoens a Macao y soñó descubrir los tesoros de la reina de Saba en las grutas de Masapa—, Isabel de Barreto heredó de su progenitor sus ansias aventureras y genio emprendedor, que en la adolescencia la llevaron, con tres hermanos suyos, a tierras americanas, donde a fines del siglo XVI intervino en una gran aventura.



2.—En Lima conoce a don Alvaro de Mendaña, descubridor en 1568 de las islas Salomón, espíritu guerrero y audaz, pero de indecisa voluntad, y sus caracteres opuestos se complementan, unidos por un mismo anhelo de horizontes y conquistas. Casados en 1586, planean una atrevida expedición para realizar el ensueño de ambos: volver a encontrar aquel archipiélago y sus fabulosas riquezas legendarias, aventura heroica a la que contribuye Isabel.



3.—El 16 de junio de 1595 zarpa de Paita la pequeña flota: la nao capitana *San Jerónimo*, con el Adelantado Mendaña, su mujer Isabel de Barreto, el hermano de ésta Lorenzo y el piloto mayor Pedro Fernández Quirós; la almirante *Santa Isabel*, la galeota *San Felipe* y la fragata *Santa Catalina*. ¡Cuatro naves, 368 personas, entre ellas algunas mujeres y niños, en busca de caminos nuevos y tierras prometedoras para el imperio de España!



4.—Tras infructuosas búsquedas, arriban a la isla de Santa Cruz, sin dar con las islas deseadas. Acampan en bahía Graciosa entre indios hostiles; surgen rencillas por los mandos, templadas gracias al tacto de Mendaña, al afán mediador del buen vicario Rodríguez de Espinosa y a la gallardía de doña Isabel, cuya enteriza disposición ya infunde respeto por su decidido espíritu autoritario, predispuesto para el desempeño de arriesgadas empresas descubridoras.



7.—El viaje por el Pacífico es una hazaña prodigiosa: las naves desmanteladas, víveres y agua escasos, abundantes las enfermedades y miserias. Sola entre aventureros y desesperados, doña Isabel hace gala de energía, llevando a término la gesta con la obstinada firmeza de quien se siente cumplidor de altos destinos. El 11 de febrero de 1596 aportan diezmados a Manila, donde la asombrada muchedumbre, ve llegar a una mujer al mando de la capitana.



5.—Gravemente enfermo Mendaña, plantea el problema de la sucesión en la jefatura, que don Alvaro resuelve por testamento, nombrando Gobernadora de las tierras descubiertas a su legítima esposa, doña Isabel de Barreto. La cual, tras la muerte del Adelantado, el 18 de octubre de 1595, asume el mando y el título, muy orgullosa de ambos. Desde ese momento, Isabel rotura inéditas situaciones en la historia de los navegantes del mundo.



8.—Contrae matrimonio en Manila en 1596 con don Fernando de Castro, regresando ambos al Perú. En Guanaco doña Isabel se pone al frente de una encomienda de indios, heredada del Adelantado Mendaña, y evidencia sus dotes de organizadora. Pero sus anhelos marineros renacen y con su marido piden licencia al rey de las Españas para acometer nueva empresa en busca de las islas Salomón, donde asentarse con su título y colonizar las tierras que Mendaña descubriera.



6.—Doña Isabel, varonilmente, se apresta a defender su difícil cargo. Los hombres de la expedición diviéndose: unos a favor de ella, otros al de Fernández Quiros, el experto piloto que desde entonces será su rival. Agrávanse las discordias; la situación se hace insostenible, accediendo doña Isabel a las amenazadoras exigencias de salir hacia Filipinas. El 18 de noviembre zarpan tres naves, dejando hasta 50 muertos en las cálidas arenas de Santa Cruz.



9.—Mas de nuevo se cruza en su camino Fernández Quiros, el cual, ya por su cuenta, peregrina por Italia y España y acaba obteniendo Cédulas Reales que le dan posesión verdadera del adelantamiento de las Salomón. La Adelantada protesta ante Felipe III; defiende las conquistas y derechos de Mendaña; regresa a Castilla con su marido y sus dos hijos y... su huella se pierde entre Memoriales sepultados en el olvido... Nada más se sabe de doña Isabel.